

EL ORIGEN DE  
**EL SHOW DE BYN**  
BETRONER Y NOANGY  
UN ENCUENTRO MONSTRUOSO



EL ORIGEN DE  
**EL SHOW DE BYN**  
BETRONER Y NOANGY

UN ENCUENTRO MONSTRUOSO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© El Show de BYN, 2024

Ilustraciones de portada e interior: © Ivonne Arlette Barrón Macias (Rawder), 2024

Diseño de interior: María Pitironte

Recursos del interior: María Pitironte, a partir de los originales de Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Diagonal, 08034 ,664-662, Barcelona (España)

[www.mrediciones.es](http://www.mrediciones.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: marzo de 2024

Depósito legal: B. 2024-3.045

ISBN: 978-84-270-5221-5

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Huertas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España





# ÍNDICE



INTRODUCCIÓN.	
<b>LA LEYENDA DE ISLA MONSTRUO,</b>	<b>11</b>
CAPÍTULO 1.	
<b>UN ENCUENTRO MONSTRUOSO,</b>	<b>18</b>
CAPÍTULO 2.	
<b>LA HEMOS LIADO,</b>	<b>30</b>
CAPÍTULO 3.	
<b>VIDEOJUEGOS, PIZZA Y UNA CANCIÓN,</b>	<b>44</b>
CAPÍTULO 4.	
<b>UN MISTERIOSO BARCO,</b>	<b>56</b>
CAPÍTULO 5.	
<b>EL LABERINTO INFINITO,</b>	<b>70</b>
CAPÍTULO 6.	
<b>LA BIBLIOTECA DE LOS SECRETOS,</b>	<b>82</b>
CAPÍTULO 7.	
<b>EL ÚLTIMO DESAFÍO,</b>	<b>94</b>
CAPÍTULO 8.	
<b>EL HECHIZO DEFINITIVO,</b>	<b>104</b>
CAPÍTULO 9.	
<b>UN SECUESTRO INESPERADO,</b>	<b>116</b>
CAPÍTULO 10.	
<b>EL MEJOR VIDEOJUEGO DEL MUNDO,</b>	<b>128</b>
CAPÍTULO 11.	
<b>LA BATALLA POR ISLA MONSTRUO,</b>	<b>142</b>
CAPÍTULO 12.	
<b>MUCHAS DESPEDIDAS,</b>	<b>156</b>
EPILOGO.	
<b>AMIGOS INSEPARABLES,</b>	<b>168</b>

## CAPÍTULO 1

# Un *o* ENCUENTRO MONSTRUOSO

«¡Pizza con diez quesos!». Este era el mensaje que envió Noangy a Betroner cuando se enteró de que su restaurante favorito había estrenado esta increíble pizza.

«¡No me lo puedo creer!», respondió Betroner rápidamente. «¿No serán demasiados diez quesos?».

«¡Nunca son demasiados!», contestó Noangy añadiendo muchos emojis de pizzas. «Voy a decirles a mis padres si quieren que vayamos a cenar todos juntos esta noche».



**LOS PADRES DE AMBOS** chicos estuvieron también entusiasmados con la idea, así que esa misma noche se dirigieron hacia la pizzería Rainbow friends, la más famosa de la ciudad. Estaba especialmente llena por el estreno del nuevo menú.

—Hay mucha cola. Vamos a tener que esperar un montón —dijo Betroner.

—No te pongas nervioso —contestó su madre—. Entraremos pronto.

—**PERO YO TENGO HAMBRE AHORA** —protestó Noangy, agarrando a sus padres de la mano.

—¿Por qué no jugáis con vuestros videojuegos mientras esperamos? —dijo el padre de Noangy.

—**¡ESPERA, MIRA!** —alertó Betroner—. Ha salido un camarero y está hablando con la gente de la cola.

El camarero estaba informando de que había quedado una mesa libre para seis personas y, por suerte para nuestros amigos, ellos eran seis: cuatro adultos y dos chicos realmente hambrientos. Entraron en la pizzería y se sentaron impacientes. Cuando el camarero no había terminado de pronunciar «¿Qué van a pedir?», Betroner y Noangy ya estaban gritando:

—¡Queremos la nueva pizza diez quesos!



—**¡ENSEGUIDA!** —asintió, apuntando el pedido en su bloc de notas. Luego añadió con una sonrisa cómplice—: Pero antes ¿me dejáis preguntarles a vuestros padres qué comerán?

—Claro, claro —se rieron los dos chicos.

Después de que los seis hubiesen pedido su cena, el camarero se fue por la puerta de la cocina. Tenían que encontrar una forma de pasar el rato. Cada minuto que pasaban sin poder darle un bocado a esa succulenta pizza parecía una eternidad, así que ambos se retaron a jugar a un juego competitivo para móvil.

—Noangy, en la mesa no se juega. Apaga el teléfono —le advirtió su madre.

—**GUARDA ESO,** Betroner —escuchó también el chico.

—¡Pero, pero, pero...! —intentó protestar Betroner sin mucha suerte.

—**ANTES,** en la cola, nos dijisteis que podíamos jugar para pasar el rato —dijo Noangy molesta.

—Ahora estamos en la mesa y es de mala educación, hija. Deja el móvil.

Cuando llegaron las pizzas, los dos amigos se lanzaron como leones hambrientos y, en cinco minutos, los platos estaban vacíos y sus estómagos a punto de reventar. Betroner y Noangy sabían que solo había una cosa que convirtiese esa cena fantástica en una cena épica: un par de partidas a su juego de móvil favorito. Sus padres estaban entretenidos hablando de cosas de adultos que nos les interesaban para nada, así que Noangy se levantó y dijo:

—**YA HEMOS TERMINADO** de cenar. ¿Podemos jugar ahora? Porfaaa...





—De acuerdo, pero ¡portaos bien! —respondió la madre de Betroner.

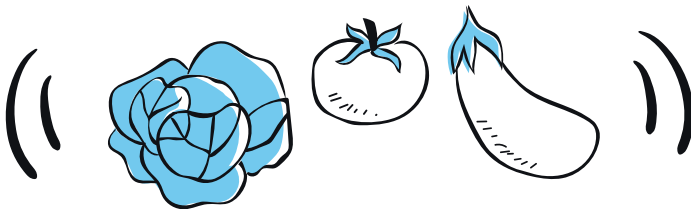
Los dos amigos salieron disparados hacia los baños buscando un lugar tranquilo para echar unas cuantas partidas. Pero la sesión de juegos no iba a ser tan sencilla, ya que el pasillo donde estaban los baños era un ir y venir de camareros y clientes. Por suerte, Noangy vio una puerta entreabierta con un cartel en el que se podía leer «Almacén privado. No pasar».

—**¡NOANGY!** Sé lo que estás pensando. ¡Nos meteremos en un lío! —susurró Betroner.

—Pero, Betro, si pone «no pasar», significa que nadie pasará, por lo que no habrá nadie que nos pueda pillar —dijo sonriendo, orgullosa de su magnífico plan.

—Bueno... vale, pero que sepas que te ganaré un millón de veces.

—**¡QUE TE LO CREES TÚ!**



Los chicos cruzaron la puerta del almacén, descendieron por las escaleras y llegaron al sótano del restaurante, donde se guardaba la fruta, las cajas de bebidas y... bueno, todo lo que sea que pueda guardarse en la despensa de una pizzería. Se escondieron detrás de unos estantes con botellas de agua apiladas y empezaron el desafío del día en su juego para móvil favorito. Los dos amigos daban gritos y vítores cuando uno perdía y el otro ganaba.



Lo que no sabían Betroner y Noangy era que no estaban solos en el almacén.

—**¿QUIÉN ESTÁ ARMANDO TANTO ALBOROTO?** —le dijo Espa a Gueti.

—Creo que alguien se ha colado en el almacén —respondió Gueti preocupado.

—**VAMOS A ACERCARNOS SIN QUE NOS VEAN.**

Los dos hermanos se acercaron a los chicos humanos para ver qué estaba ocurriendo, lo que hizo que descuidaran el portal mágico, que conectaba con Isla Monstruo y que, como aprendices, debían vigilar en todo momento.

—**¡TE HE VUELTO A GANAR!** —exclamó Noangy.

—¡No es justo! —protestó Betroner—. Con tantas cajas apiladas por aquí no puedo moverme bien.

—Pero si solo necesitas las manos para jugar.

—¡No es lo mismo! ¡Ya verás como te gano cuando salgamos de este almacén lleno de trastos!

Espa y Gueti nunca antes habían visto un juego para móvil y no pudieron evitar asomar sus cabezas más de la cuenta. Eso, junto al pésimo sentido del equilibrio de Gueti, hizo que los dos monstruos derribasen la pila de cajas en las que se escondían y cayeran rodando justo delante de Betroner y Noangy. Los cuatro se miraron. Nadie pronunció palabra ni se movió un milímetro en el segundo que duró la mirada.

—**¡QUÉ DISFRACES MÁS REALISTAS!** —exclamó Noangy mientras Espa y Gueti se miraban sin pronunciar palabra.

—¡Cierto! ¡Parecen de verdad! ¿Dónde los habéis comprado? —preguntó Betroner.



—Emmm, ummm, ammm... Bueno, son disfraces para... una obra... —respondió Gueti.

—¡Eso! ¡Disfraces para una obra de teatro! —dijo Espa.

—**JA, JA, JA...** ¡Qué gracioso! Me caéis bien, vuestro maquillaje y disfraces de monstruo son ideales.

Betroner se acercó a los monstruos, mirándolos de arriba abajo, observando sus tonos azules y verdes. El pelo naranja y las caras no parecían maquillaje ni máscaras. Se empezó a inquietar y volvió al lado de Noangy, más tieso que un palo.

—Creo que tenemos que irnos —murmuró en voz baja Betroner a Noangy.

—Pero ¿por qué? Igual quieren unirse a la partida —respondió Noangy sin entender la preocupación de su amigo—. ¿Os apetece? ¿Cómo os llamáis?

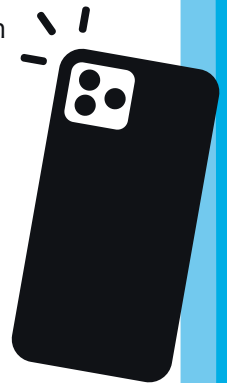
—**CREO QUE TU AMIGO TIENE RAZÓN** —dijo Espa—. Deberíais irnos.

—Si alguien se entera de que nos habéis visto, podríais correr peligro —añadió Gueti—. Marchaos y no le contéis nada a nadie.

—Vale, vale, sin problema —rio Noangy—. No le hablaremos a nadie de vuestra fiesta de disfraces.

A Espa y a Gueti no les gustó nada la risa irónica de Noangy, pero sabían que no podían seguir hablando con ellos: estaba prohibidísimo que los humanos conocieran la existencia de los monstruos. Y ya se habían arriesgado bastante. De repente, Noangy sacó su teléfono y lo apuntó hacia Espa y Gueti.

—**¡VOY A SACAROS UNA FOTO** para subirla y que mis seguidores alucinen con vuestros disfraces!



—¡No, no! No lo... —intentaron protestar los dos monstruos.

Pero antes de poder terminar la frase, el destello del flash les anunció que la foto estaba ya tomada. Debían actuar rápido: si Noangy subía la foto a redes sociales, podría ocurrir un auténtico desastre. Los dos amigos se abalanzaron sobre la chica intentando arrebatarse el teléfono y Betroner, al verlo, también intervino. Acabaron los cuatro tirando unos de otros para hacerse con el teléfono.

—**¡NO SABES LO QUE ESTÁS HACIENDO!** —exclamó Espa.

—¡Pero si solo quiero enseñar lo divertidos que son vuestros disfraces!

—¡Dánselo ahora mismo! —dijo Gueti con un tono contundente.

—¡Oye, no grites a mi amiga! —protestó Betroner.

Gueti empezó a tirar del teléfono y, una vez más, resbaló con tan mala suerte que golpeó sin querer una caja, que rebotó hacia otra pila de cajas, formando un dominó e impactando en el portal, unos metros más atrás.

—**¡Nooo!** —exclamó Espa—. ¿Qué has hecho, Gueti?

—¡Yo, nada! ¡Es ella, que no me quería dar el móvil!

—Ah, estupendo. Ahora os vais a pelear vosotros también —refunfuñó Noangy—. Pero, espera, ¿qué es ese ruido?

**EL PORTAL COMENZÓ A EMITIR UN LEVE SILBIDO**, que se convirtió en un sonido estridente y, después, con un fuerte chasquido, una luz muy brillante salió de su interior. El portal se había activado. Los cuatro quedaron cegados durante unos instantes por la intensa luz, por lo que se escondieron detrás de unas estan-



terías, pero, de pronto, escucharon algo más. Del portal emergió un poderoso rugido.

—**¿QUÉ ESTÁ PASANDO?** —dijo Betroner.

—¡No me lo puedo creer! —exclamó Espa.

—¡Hay un ejército de monstruos cruzando el portal! —contestó Gueti.

—**¿MONSTRUOS?** ¿Qué? ¿Cómo? Pero ¿qué estáis diciendo? —preguntó Noangy confundida.

—¡Mi padre nos va a matar! —se quejó Espa.

Escucharon cómo unos pasos muy pesados y estridentes subían por las escaleras hacia el comedor de la pizzería. Al momento se empezaron a escuchar gritos y sonidos de personas corriendo, junto a un estruendo de platos y vasos rompiéndose contra el suelo. En pocos minutos, el silencio reinó. Ya no se escuchaba a nadie gritar.

—**¡No!** ¡Nuestros padres están ahí arriba! —susurró Betroner.

—¿Quién es esa gente?

—No son «gente» —replicó Espa—. Os estamos diciendo que somos monstruos.

—Nos encargamos de vigilar este portal y, por vuestra culpa, ahora nos caerá una buena —gruñó Gueti.

—**¡MIRA!** —dijo Espa estirándose la piel de la cara y las manos—. ¡No es un disfraz! ¿Te queda ya claro de una vez?

—Voy a desmayarme... —dijo Betroner.

—¡Esto es alucinante! —exclamó Noangy—. Parece de película, pero lo que me importa ahora es que nuestros padres están en el piso de arriba.

—**BASTA DE HABLAR.** Subamos —dijo Gueti.

**AL ABRIR LA PUERTA**, los sorprendió la peor de las situaciones: un monstruo enorme y con cara de pocos amigos apuntaba a los padres de Noangy y Betroner con un aparato extraño. Con cara de terror y sin poder reaccionar, los dos amigos vieron como un rayo muy brillante salía del aparato y caía directo sobre sus padres. Cuando la luz por fin se apagó, sus padres ya no eran sus padres. ¡Se habían transformado en monstruos!

—**¡Nooo!** ¿Qué ha sido eso? ¿Dónde se los llevan? —gritó Noangy.

Rápidamente, un monstruo rodeó a los chicos con sus grandes brazos azules y se los llevó con cuidado a la cocina, sin hacer ruido, antes de que los monstruos malvados pudieran verlos.

—Vamos a escondernos aquí hasta que se vayan —dijo el monstruo de color azul.

—¡Papá, que susto nos has dado! —respondió Espa.

—**¿PAPÁ?** ¿Has dicho *papá*? —susurró algo confusa Noangy.

—Pero ¿qué ha pasado aquí? —preguntó Betroner—. Tiene que ser una broma...

—**NO ES NINGUNA BROMA** —respondió el padre de Gueti y Espa—. Que alguien me explique ahora mismo qué ha pasado aquí.

El padre, Azul, como todos los días, llegaba desde Isla Monstruo para ayudar en el restaurante durante la cena. Su pizzería era conocida por ser una de las conexiones más seguras entre la isla y el mundo humano, y llevaba regentándola muchos años. Además, Azul fue uno de los precursores de la magia y era muy querido por todos.



**LOS CHICOS EMPEZARON A MIRARSE ENTRE ELLOS**, hasta que Gueti dio un paso adelante y dijo:

—Estábamos vigilando el portal y se colaron en el almacén estos dos humanos.

—**NOS EMPEZARON A HACER FOTOS** —añadió Espa.

—Se te olvida decir que primero vinisteis a chafardear nuestro juego —replicó Noangy.

—¡No es verdad!

—**¡SÍ LO ES!**

—¡Ya basta! —respondió contundente Azul—. Sois los encargados del portal y cualquier cosa que haya pasado es vuestra responsabilidad. Y para colmo nos han visto dos humanos... ¡Qué desastre! ¿Acaso sabéis quién ha cruzado por el portal?

—**NO, PAPI**, no lo sabemos —susurró Gueti.

El padre les contó que se había colado un ejército malvado capitaneado por Úkom, uno de los monstruos más peligrosos que existían. Se contaba que llevaba años a la espera de la brecha de algún portal para poder entrar en el mundo humano, convertirlos a todos en monstruos y tener un ejército enorme para conquistar Isla Monstruo.

—¿Eso es lo que ha hecho con nuestros padres? ¿Convertirlos en monstruos malos?

—**PERO SI SOLO HA SIDO UN MOMENTO** —dijo Espa—. ¿Cómo han podido ser tan rápidos?

—Como te he dicho, Espa, llevan siglos esperando un fallo así. Tenéis que ir a Isla Monstruo a hablar con el alcalde. Esto es muy urgente. Yo tengo que quedarme aquí vigilando el portal e intentando poner orden en este desastre.



—Nosotros también vamos —respondió Noangy.

—Yo no pienso quedarme aquí. Se han llevado a mis padres —afirmó Betroner.

—**¡DE ESO NADA!** ¡Yo no quiero veros más la cara! —dijo Espa muy enfadada.

—Me temo, Espa, que tienen razón —la interrumpió su padre—. Ahora conocen la existencia de los monstruos y solo el alcalde puede decidir cómo actuar.

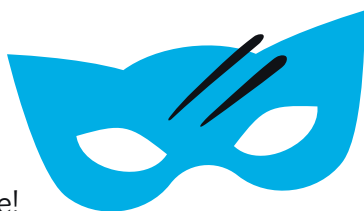
—Oiga, ¿y por qué usted no parece un monstruo? Yo le veo totalmente humano —preguntó Betroner.

—Mis hijos se encargan del portal y no están a la vista de ningún humano, pero tanto los camareros del restaurante como yo llevamos disfraces mágicos para parecer humanos y que nadie nos descubra —explicó Azul.

—**¿VEIS?** Al final la cosa sí iba de disfraces... —dijo Noangy mirando a Gueti y Espa.

Gueti puso los ojos en blanco, y Espa iba a soltar algún comentario cuando Azul intervino:

—¡El mundo corre un peligro terrible!  
¡Dejad de pelearos e id a buscar al alcalde!



**Betroner y Noangy asintieron, Espa puso los ojos en blanco y resopló fuertemente, mientras Gueti se ponía las manos en la cabeza y se repetía una y otra vez: «¡La que hemos liado!».**

